

DISCURSO EN SANLÚCAR DE BARRAMEDA

5 de febrero de 1936

Arriba (Madrid) 32, 13 de febrero de 1936, p. 3

SANLÚCAR DE BARRAMEDA (CÁDIZ)

[...]

Empieza su discurso Primo de Rivera diciendo que parece que estamos en el año 1933. Otra vez la misma propaganda, otra vez las mismas luchas y otra vez perder el tiempo inútilmente. En las Cortes pasadas no se ha podido hacer nada; en las que van a elegirse, tampoco se hará.

¿Que por qué? Porque los partidos socialista, comunista y de izquierda republicana saben concretamente por lo que van; pero los de derechas no oponen a aquéllos más que el miedo, el terror a las consecuencias de aquellas doctrinas, pero nada constructivo. Aconsejan que se vote por el miedo de lo que pueda pasar.

Se aliaron con los radicales viejos y anticatólicos y así no fue posible realizar el programa de abolir el divorcio y restablecer el crucifijo en las escuelas.

¿Qué ha ocurrido de 1933 a 1935?

El paro forzoso de 700.000 obreros. 700.000 familias que no comen. En la economía pública no se hacen milagros. ¿Que cómo se remedia? Dando comida, dando trabajo; no hay otra manera. Con discursos y palabras no se vive.

Precisamente por decir que hay que dar trabajo, que hay que dar comida, que hay que imponer sacrificios a los potentados, se han quedado fuera de otras Cortes; intentan la reforma y no pueden ponerse de acuerdo, llegándose a una solución que no resuelve nada, porque al ritmo que se le imprime tardaría en solucionarse el problema 100 años, y que digan los campesinos si pueden tener paciencia para conformarse con eso.

Surge la revolución de octubre, y de momento toda España se pone al lado de Lerroux y se puede dominarla

¿Se ha vencido la revolución? No. Para ello hace falta desenlazarla de los criminales asesinos y repugnantes separatistas que la prepararon y alentaron, empujando a los infelices obreros para que los ametrallaran.

Después, ver la razón de justicia que ofreciendo su programa constructivo con fe en su destino de llegar a ser a una patria grande, madre de todos, grandes y chicos, porque nuestra tierra da para que todos vivan y que nadie pase hambre.

Lo que padecemos en España es la crisis del capitalismo, pero no lo que vulgarmente se entiende por tal, sino el capitalismo de las grandes empresas, de las grandes compañías, de la alta banca, que absorbe la economía nacional, arruinando al pequeño labrador, al pequeño industrial, al modesto negociante con beneficio y lucro de los consejeros, de los accionistas, cuentacorrentistas y demás participantes; es decir, de los que no trabajan, pero que se benefician del trabajo de los demás.

El trabajo lo tenemos bien elocuente en Sanlúcar con el cultivo de la vid.

Antes, todos eran pequeños propietarios que labraban sus viñas con cuidadoso esmero para obtener los mejores caldos, que luego eran codiciados y solicitados por sus excelentes calidades. Era una célula humana donde todos vivían patriarcalmente en sus hogares felices. Vino el capitalismo absorbente con sus grandes empresas. Ya no se escogen los buenos caldos. Ya se compran las grandes partidas de miles de hectolitros, sin mirar la procedencia y con el único fin de las grandes ganancias.

Y viene la obligada consecuencia de la ruina de los pequeños propietarios, hasta convertirlos en pobre obrero y pobre asalariado, alquilado como bestia de carga.

Así es que el capitalismo no sólo no es la propiedad privada, sino todo lo contrario. Cuanto más adelanta el capitalismo, menos propietarios hay, porque ahoga a los pequeños.

Los Bancos son meros depositarios del dinero de los demás. No producen. A los dueños del dinero les abonan el uno y medio por ciento, y por ese mismo dinero que no es suyo cobran a los demás el 7 u 8 por 100. Con sólo una sencilla manipulación de dos asientos en sus libros obtienen esa pingüe diferencia.

Es decir, que el esfuerzo del trabajo lo absorbe la organización capitalista.

Hay que hacer desaparecer este inmenso papel secante del ocioso privilegiado que se nutre del pequeño productor.

Hay que transformar esta absurda economía capitalista, donde el que no produce nada se lo lleva todo, y al obrero que trabaja o crea riqueza no alcanza la más pequeña participación.

España está en mejores condiciones que el resto del mundo para desmontar ese vicioso sistema. Cuando todos nos unamos y nos constituyamos en nuestros propios banqueros y tengamos una organización corporativa propia, en una unidad de intereses y de aspiraciones, tendremos una economía nacional fuerte y robusta y habrá desaparecido la miseria.

Menos gritos que nos hundimos y más atención a estos problemas.

Pensad que la Patria es un gran barco donde todos debemos remar, porque juntos nos hemos de salvar o juntos pereceremos.

[...]

MITIN DE FALANGE ESPAÑOLA

[...]

Inicia su discurso José Antonio manifestando que la situación de España es idéntica a la pre-electoral de 1933. La misma propaganda electoral. Y han pasado dos años y no se ha hecho absolutamente nada por España y por el obrero. En esta campaña electoral de hoy, los argumentos esgrimidos por los bandos políticos en pugna son absolutamente los mismos que los del segundo bienio. Las izquierdas proclaman que si no ganan por las buenas ganarán por la tremenda. Las derechas preconizan el miedo a las izquierdas sin tener en cuenta que ya ese miedo fue disipado en 1933 con el triunfo electoral. Entonces se salvó la religión, la Patria, el orden; sin embargo, el crucifijo no está en la escuela todavía. Y hoy vuelven las derechas a las andadas, a exhortar al pueblo a que con su voto salve a España del cataclismo, como si cada dos años tuviéramos que volver a salvar a España con los papelitos de una urna de cristal. La “Ceda” tenía en su programa reponer la Cruz en los colegios; sin embargo como su aliado el partido Radical era un conglomerado de viejos anticlericales, aún no se ha cumplido esa parte de la promesa. — Hay 700.000 parados, sin casas y sin pan. No menos de 700.000 familias se debaten en la miseria. Para remediar este drama es necesario que aquellos que tengan se sacrifiquen. — Hasta ahora todo ha sido palabra y cotilleo. No hay un solo partido que haya querido sacrificarse. Yo no voy contra nadie, pero sí contra los excesos del capitalismo. Por esto, seguramente, yo no estoy en la candidatura de esta provincia, donde me han excluido los partidos que se nutren de esos intereses, porque dicen que yo no soy de orden, que no soy de derecha. — Se hizo un proyecto de Ley para dar trabajo a los parados, con cien millones de pesetas. Otro

político largó la fanfarronada de decir que era poco dinero y se incrementaron los fondos del proyecto en mil millones de pesetas. Pues bien, no se hizo nada absolutamente. Entonces nació la Ley del Paro, por la cual se ha dado trabajo a un número muy limitado de obreros, que cesarán dentro de pocos meses, porque las obras habrán finiquitado. Pero la equivocación no sólo proviene de la exigüidad y limitación de los recursos empleados, sino que se le dio trabajo al obrero constructor y se olvidaron de los 400.000 obreros campesinos; se relegó el campo, que es donde verdaderamente reside el problema español.

Habla de la Reforma Agraria. Dice que es otra manifiesta equivocación, puesto que en vez de lo que se ha hecho se debe ir a la humanización de la tierra. Hacer más propietarios, para que el hombre tenga relación directa con la tierra que labra, la cuide con amor, y así se evitarán muchas injusticias. Con la Reforma Agraria nadie se puso de acuerdo en el Congreso. Cada uno quería una cosa. Hasta hubo quien quería que se dejara el campo tal como está. Y se fabricó un remedo de la Reforma Agraria, que para que dé fruto tiene que tardar 160 años. Es necesario hacer más propietarios con las tierras aptas para que así se distribuya equitativamente el fruto del campo. Porque la tierra no la dio nadie, no la hizo nadie, sino Dios. Y no es justo ni admisible que haya señores que se lleven el mejor bocado de un campo que apenas saben dónde está; sólo que en el Registro de la Propiedad está asentado a su nombre, mientras que el que dobla la cerviz ante la tierra para cuidarla está sufriendo privaciones y miseria. Por esto dicen que yo no soy de derecha. Bueno, quizás tengan razón.

Surge octubre. De momento, todos se ponen de lado del Sr. Lerroux, ya que la revolución tuvo un carácter separatista y nadie que ame a España querría verla cuarteada. La opción era roja antes que rota. Pero el Gobierno no supo hacer dos cosas: analizar debidamente las causas que motivaron la revolución y ver si había alguna razón para el obrero y castigar ejemplarmente a los cabecillas. Y, sin embargo, después de todo el papeleo, están en la calle los cabecillas y, en cambio, se fusiló a un infeliz llamado Argüelles, al sargento Vázquez y a un pobre niño de diecinueve años porque le pegó un tiro a un policía.

Manifiesta que, después de dos años perdidos, vuelven a decirnos los partidos turnantes que España está en peligro. Pero esto no es verdad. Hay que hacer algo por España que no consista en un programa, sino en un afán común por redimirla de sus servidumbres. Falange Española traza un buen camino para España. Dice que hoy España se duerme al cantar monótono de los partidos políticos. Cuando España tenía una misión que cumplir en el mundo era grande y respetada. Hoy no se la tiene en cuenta, carece de política internacional. Y si sigue esto tan caóticamente como va se perderá irremisiblemente y para siempre el solar Hispano. España necesita levantarse al grito afirmativo de “Arriba España” y con el estímulo de una gran misión que cumplir. Para renacer, como un ave fénix, de entre las cenizas de estos dos bienios. Falange Española de las JONS la llevará a su apogeo. Ataca duramente el capitalismo. Pero hace un paréntesis para aclarar lo que quiere decir capitalismo, que no es ir contra la propiedad, sino al contrario. Si se observan las concentraciones del capitalismo en los grandes “trusts”, por ejemplo, veremos cómo la antigua concepción de la propiedad tiende a desaparecer. En Sanlúcar, con el cultivo de la vid, se nos ofrece otro ejemplo elocuente. Antes, todos eran pequeños propietarios que labraban sus viñas con cuidados y esmero, para obtener los mejores caldos, que luego eran codiciados en los mercados internacionales y solicitados por sus excelentes calidades. Era una célula humana donde todos vivían patriarcalmente en sus hogares, felices, a cubierto de la vicisitud. Pero vino el capitalismo absorbente con sus grandes empresas. Ya no escogen los buenos caldos. Ahora se compran las grandes partidas de miles de hectolitros sin mirar la procedencia,

y con el único lucrativo fin de las grandes ganancias. Y viene la obligada consecuencia de la ruina de los pequeños propietarios convertidos en pobres obreros y pobres asalariados.

Dice que la banca privada constituye una verdadera desdicha nacional, y que debe desaparecer absorbida por la propiedad del Estado, a fin de que los préstamos fueran proporcionados a un módico interés. En rigor de verdad, lo que está pasando en España es fenómeno general en todo el mundo. Califica este hecho de estertor del capitalismo. La época liberal trajo grandes maquinarias y nuevos métodos de explotación, y con ello se agudizó la ruina del bracero, que tiene ahora que alquilar sus brazos como un animal de carga. Por esto quiere ir y va contra el capitalismo monopolizador. Por eso dicen que él no es de orden, que no es de derechas. Casi todas las empresas están en manos poderosas, proclives a chupar el esfuerzo ajeno. Los pequeños comerciantes desaparecieron ante la avalancha de los “trusts”. Pone el ejemplo de las grandes vinateras jerezanas que absorbieron al pequeño vitivinicultor. Dice que en España, país eminentemente agrícola, es el campo su principal riqueza, y que no hay labor más digna ni más hermosa que doblar el cuerpo ante la madre tierra.

ABC (Sevilla), 6 de febrero de 1936, p. 20

MITIN DE FALANGE EN SANLÚCAR DE BARRAMEDA

[...]

Seguidamente el Sr. Primo de Rivera, jefe nacional, pronunció un vibrante discurso, desarrollando el programa de la organización corporativa.

Concluyó diciendo que hay que hacer menos alarde de propaganda y más obras.

Marchó a Chipiona, donde se proponían celebrar otro acto público.